

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

Centenario del nacimiento de
Don Miguel Obregón Lizano



19 Julio 1861 - 19 Julio 1961

HOMENAJE DE LOS NIÑOS

- Y -

EDUCADORES DE COSTA RICA

BIBLIOTECA DE EDUCACION N^o 2

Separata de la revista *Educación*
Año 7, N^o 26, 1961.

SAN JOSE. COSTA RICA

1 9 6 1

Palabras previas

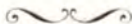
No he conocido mayor fuente de luz que ilumine la senda del progreso de un pueblo que no sea el deber auto-impuesto de sus hijos, cumplido con amor. He aquí un ejemplo: el de Don Miguel Obregón Lizano.

J. B. BARRERA S.

Este pequeño trabajo sobre el Insigne Benemérito de la Patria y de la Enseñanza Nacional, Profesor Don Miguel Obregón Lizano, encierra un silencioso mensaje espiritual que esperamos sea motivo de meditación.

Predestinado a contribuir al engrandecimiento de su Patria, Don Miguel Obregón supo irradiar luz sobre la mente de quienes en vida le rodearon, y supo también sembrar semillas de amor en el corazón humano a través de sus nobles actos, porque fue un torrente de bondad su propia vida.

Los que hoy con cariño evocamos su memoria, le rendimos este emocionado HOMENAJE DE GRATITUD AL CUMPLIRSE EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

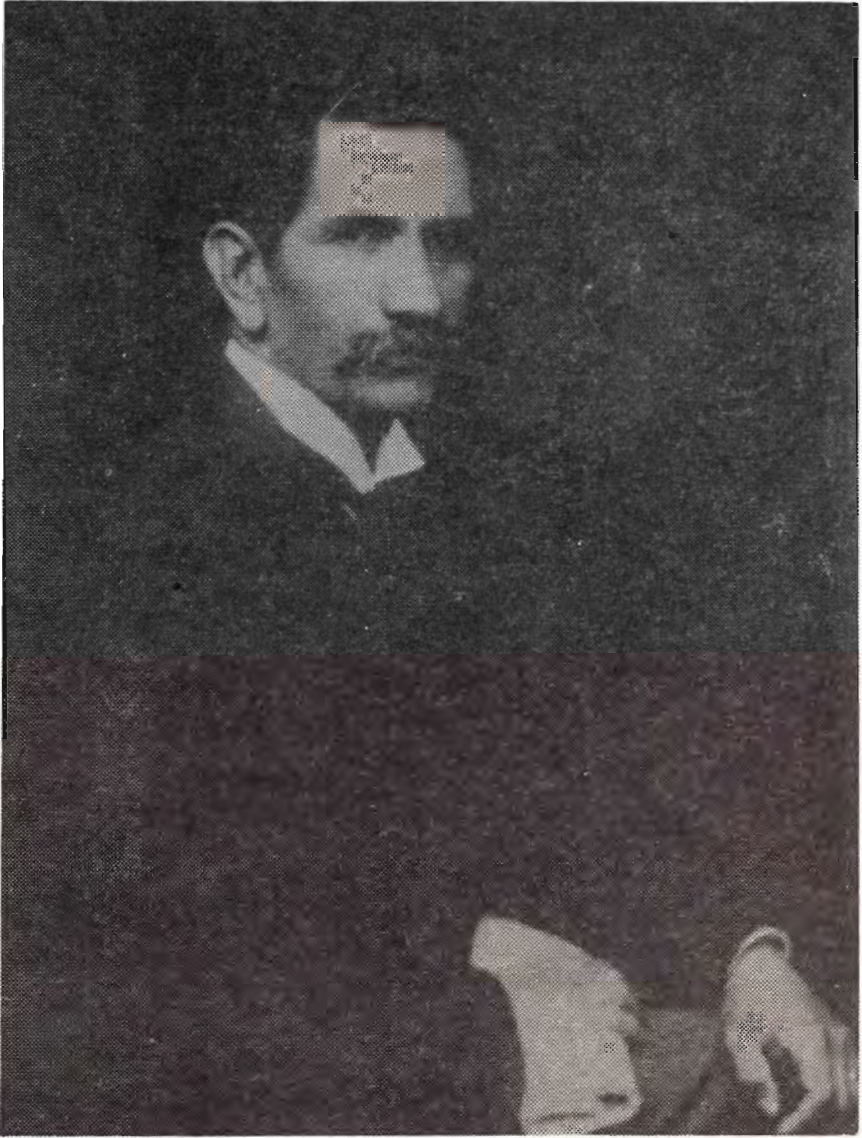


La Asamblea Legislativa, que había ya otorgado al Profesor Obregón el título de Benemérito de la Patria por sus importantes servicios prestados al país, ha emitido una ley en noviembre de 1960 ordenando la celebración del Centenario de su nacimiento; declarando día de Fiesta Nacional Escolar el próximo 19 de julio, y autorizando la celebración de una Semana Cívica y la emisión conmemorativa de sellos de correo.

Se exhorta al magisterio del país a que rinda el homenaje debido a la memoria de tan ilustre educador.

EL COMITE PRO-HOMENAJE
A DON MIGUEL OBREGON.

Nuestro Insigne Maestro



Don Miguel Obregón Lizano

No hay en el mundo una posesión más hermosa que la del reconocimiento.

GEORGE GROTE

Fuerza es amar a quien nos beneficia.

LA BRUYERE

El hombre se habitúa fácilmente al goce de los bienes que conquista y a los obsequios que le brinda el destino. Es cuando le son negados, que suele estimarlos en su justo valor; pero las gentes de alma fina, a menudo, se acuerdan de sus protectores.

El agradecimiento es virtud por excelencia que debe tomarse en el sentido que le da la generalidad, y en el que le confiriera Thomas Mann: hacer un buen empleo de lo que se recibe. Por tal motivo, el próximo 19 de Julio, fecha del centenario del nacimiento del prócer Miguel Obregón Lizano, sus coterráneos evocaremos su vida austera y limpia, así como su obra munifica, vasta y opima.

Y para nosotros, maestros, será también un imperativo aprovechar la lección en las páginas biográficas para un examen de conciencia. Porque Don Miguel nos entregó un tesoro mayor que el de su sabiduría: su ejemplo de educador insigne.

Que cada uno se formule preguntas sencillas y que se las responda con honestidad. El interrogatorio que sigue es una simple guía que puede sugerir otras ideas para la búsqueda que ha de ser fructífera, si empuja al mentor a una acción prudente, serena y firme:

¿Me hallo en el magisterio por una vocación genuina como la suya?
Si no, ¿he logrado interesarme en mi trabajo para desempeñarlo cabalmente?
¿Poseo la humildad indispensable para aceptar mis defectos, sobre todo los que estropean los nexos con mis alumnos, sus padres, mis colegas...? ¿Admito los errores cometidos?

¿Soy un egoísta? ¿O únicamente un asociado?

¿Qué debo confesarme en relación con mis ideales? ¿Me satisfacen las metas alcanzadas?

¿Cuáles han sido mis ahincos a favor de mi mejoramiento profesional?
¿Y los éxitos?

¿Estoy cultivando al máximo las potencialidades con que Dios me dotó?
¿He perdido la fe en ellas? En caso afirmativo: ¿Qué he hecho por recobrarlas?

Conmemorar el 19 de julio de 1861 sólo con lujo de retórica, sería una infidelidad al Benemérito.

Miguel Obregón Lizano figurará siempre entre los más edificantes paradigmas de Costa Rica. Nos heredó una luz y un camino. Glorifiquemos su trayectoria, usando idóneamente el precioso regalo.

Lilia Ramos

El Mensaje de mi padre

Edgar A. Obregón L.

Atiendo con manifiesto agrado a la bondadosa solicitud que me han formulado los distinguidos miembros del Comité encargado de la celebración del primer centenario del nacimiento del Profesor Miguel Obregón Lizano y algunos funcionarios del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, a efecto de iniciar con un breve ensayo mío, los apuntes biográficos y los escritos que han de ser publicados próximamente para distribuir entre maestros y niños, sobre su destacada personalidad y sobre la misión que se impuso y llevó a cabo en pro de la cultura nacional.

El placer que ello me proporciona, viene a compensar el natural temor de no corresponder dignamente a la súplica, también generosa, que me hacen, de que les dé mi humilde opinión, cosa que a la verdad me cohibe y coloca en situación apurada; porque, la admiración de un hijo por su progenitor es cosa natural y en el caso que me ocupa, he de formular un juicio crítico que, desprovisto de ingenio y galas literarias, no puede ser estimado más que por la lealtad con que voy a emitirlo, obedeciendo a la presión que ejerce sobre mi voluntad el mandato que se me ha confiado.

Me cabe, pues, destacar y señalar el significado profundamente humano, que reviste el mensaje del Profesor Miguel Obregón Lizano, que lo hace merecedor de simpatías y reconocimientos. Cumplió dignamente con el deber, meta que se impuso, y lo hizo con amor, que es fuente inagotable del bien. Carente de bienes de fortuna no se preocupó jamás por adquirirlos. No le preocupaba lo material, no era hombre de negocios, sino de ideales de superación, de ensueños y realizaciones nobles. Austeridad y decoro que lo hicieron conservar siempre un alma luminosa y bella. Fue, sobre todo, un maestro: lo mismo desde el aula de clase, desde la cátedra que sirvió como profesor eminente y virtuoso, como desde las funciones públicas que le tocó servir; maestro forjador de cultura y robusto pilar de nuestras instituciones patrias. Maestro siempre, en el ejemplo de una vida buena al servicio de los demás, maestro en su conducta, en su saber y en su bondad. Fue el eterno enamorado de la Enseñanza, que constituyó la pasión dominante de su vida.

Dictando sus lecciones, fue luz para los cerebros y fuente de bondad conductora de almas y forjadora de ideales. A quienes le escuchaban, no daba tan sólo la ciencia que poseía en grado sumo, sino también el resplandor que parecía escapar de su ser, porque fue guía y arquetipo y esto es síntesis de su obra, de su pensamiento y de su acción constructiva de bondad, que derrochó

siempre a manos llenas, con el tesoro de su riqueza espiritual. Era un erudito, pero no tan sólo acumulaba conocimientos y los difundía, sino que como hombre tuvo la extraordinaria virtud de hacer siempre el bien; virtud bien rara entre los mortales. Modestísimo en sus relaciones públicas, fue bondadoso y caritativo, tierno y generoso. Disimulaba los yerros y estaba siempre pronto a perdonar; como marco precioso a su claro intelecto, estaba su corazón, su bondad infinita, dándose siempre como manantial donde todos iban a apagar su sed de saber y de bondad. En su pecho se anidaba la fe, alentada por el soplo divino del amor del Cristo y por eso la perversidad humana, no lo pudo herir. Jamás se sintió solo, ni abatido en las horas trágicas de su vida. Pasó por las funciones públicas con honestidad y entereza de ciudadano ejemplar, y en ellas puso un hondo sentimiento moral de rectitud inquebrantable.

Hablen otros de sus obras intelectuales y de su contribución a la cultura del país; yo tan sólo quiero señalar su mensaje a las jóvenes generaciones de estudiantes: Miguel Obregón Lizano fue, en su vida privada, modelo de hijos. Hasta en sus últimos momentos tuvo viva en su mente y en su corazón, la imagen adorada de su madre y en una ocasión en que fue homenajeado en la Escuela Normal de Heredia, hizo el recuerdo de ella y manifestó su deseo de que tal homenaje debía rendirse a su memoria, —a la de mi madre, concluyó emocionado—, "que me inspiró y alentó siempre y de quien recibí todo lo bueno que en mi modesta carrera he podido dar". Fue esposo y padre ejemplar; ciudadano ilustre y maestro que cumplió a plenitud la misión civilizadora que se impuso. Vivió para los maestros y los niños de su patria. Obtuvo la elevación del Magisterio Nacional. Grandes obstáculos se interponían a su paso, pero la fe en el ideal que se había trazado logró vencer las murallas de la indiferencia, de la incomprensión y de la envidia. Fue un Apóstol de la Docencia Nacional y luchó hasta llegar a la cima de sus nobles aspiraciones. Estudiantes de mi patria, cuando alguno os pregunte quién fue Don Miguel Obregón Lizano, respondedle que fue un maestro iluminado por la fe; firme en sus propósitos; seguro en sus convicciones; de voluntad firme en las horas de infortunio, pero decidle también, que fue sobre todo un hombre bueno, que llevó en su espíritu y en su mente la luz esplendorosa del amor del Cristo. Un hombre, en fin, que tuvo la rara virtud de darse en ánforas de amor, de caridad, y para quien el bien fue siempre la suprema ley de la vida.

Murió en la ciudad de San José el 24 de julio de 1935 con la satisfacción de haber sabido ser útil a su Patria.

El Magisterio Nacional en reconocimiento de sus méritos y labor en pro de la Escuela Costarricense y de la Cultura Nacional, lo había proclamado Benemérito de la Enseñanza y, la Asamblea Legislativa como un acto de justicia lo declaró, recientemente, Benemérito de la Patria.

Del Prof. Hernán Zamora Elizondo:

Ceño siempre despejado como los firmamentos limpios, pues aun en la ira, su espíritu estuvo más allá de las flaquezas humanas. Jugosa su palabra como fruta madura que él mismo saboreara con el peculiar aspecto de sus labios. Sincero, ingenuo como un niño o, más bien, como un maestro; quizás a veces le faltó una coraza de malicia para su propia defensa. Tuvo un arma: la misericordia que anonada la crueldad por iracunda que sea. Tuvo un escudo: el amor que ciega la temeridad y la malicia.

Hizo mapas, trazando así la patria silueta, con la fe y el sentimiento de quien escribe las iniciales de un nombre amado. Escribió una Geografía, con el deleite amoroso de quien recuerda los rincones queridos del hogar paterno. En todo, junto a la idea, puso el amor que es como decir: fue leño en llamas.

Miró el tiempo, percibió los ritmos naturales y trazó en el papel la ruta de las lunas y los soles y, aun aquí, en donde otros pusieron sólo luz, puso él luz y calor, porque su amor fue más allá de los hombres y objetos de su afecto: la montaña, el río, los soles y las nubes, fueron temblor de emoción en su conciencia.

Así lo vimos, así lo seguiremos viendo en el recuerdo, maestro siempre, dando su última, eterna lección.



De Don Julio Acosta:

Ni la inteligencia ni la vasta erudición de Don Miguel son las que me hacen admirarlo. Para mí, lo que resalta entre los aspectos de su personalidad, es su modestia. Ha realizado una obra continua por la cultura del país y creo que ni siquiera se ha dado cuenta de ello. Ha trabajado siempre como quien cumple con una ley de la vida, sin alardes, sin ostentaciones, como la flor que esparce aromas sin enorgullecerse y sin saberlo.

El ha querido iluminarlo todo, y nunca se ha desazonado por los obstáculos ni se ha envanecido por sus triunfos. Siempre ha sido el mismo, arriba y abajo, jamás agrio ni impaciente; inalterable en la prosperidad y en el infortunio, dispuesto siempre a dar su consejo y la contribución amable de su buena voluntad. Ha amado a la juventud y ha deseado elevarla y depurarla para que cumpla con decoro su cometido en la labor de bien social.

Es abeja infatigable que siempre ha traído miel selecta a la colmena nativa. Todo lo merece quien ha dado a sus conciudadanos la energía de sus años vigorosos y la sabia enseñanza de su noble vida que hoy, en su ocaso, desparrama fulgores de belleza, como un sol.

Ligera idea acerca de la obra educativa de Don Miguel Obregón

Manuel C. Quesada

Niños de las escuelas de la República:

Cursan Uds. actualmente los estudios primarios, es decir, están en la primera etapa de su preparación para servir mejor como ciudadanos de esta privilegiada tierra nuestra, y como ciudadanos del mundo, porque en él vivimos y todos sus habitantes son hermanos nuestros.

La escuela es hoy para Uds. un segundo hogar a veces más propicio, más amoroso que el paterno mismo, y siempre atento y solícito para darles, en la mejor forma posible, el bien inapreciable de la educación.

¿No han oído Uds. que Costa Rica tiene buen nombre en el exterior por la extensión que ha alcanzado su enseñanza pública? Así es, en efecto, y lo debemos a la obra verdaderamente civilizadora de hombres eminentes, los cuales han dedicado su vida entera a desarrollar y perfeccionar la enseñanza pública, poniendo siempre por encima de todo el bien de los niños, es decir de Uds. Esos hombres han trabajado, se han desvelado gastando sus energías en el empeño nobilísimo de que Uds. tengan mejores maestros, escuelas más espaciosas e higiénicas y mayores medios de educación que los niños de otras épocas, para hacerlos hombres de mayor cultura, de elevadas miras ciudadanas.

Entre esas personalidades se cuenta una, cuyo nombre nunca podrá ser olvidado mientras haya escuelas en Costa Rica, y niños en ellas que aprendan a conocer su obra para agradecerla.

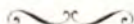
Me refiero a Don Miguel Obregón:

¿Qué ha hecho particularmente Don Miguel para merecer, como efectivamente merece, nuestra gratitud, nuestra admiración y para que hoy se le aclame como benefactor de nuestra enseñanza? Ha servido a los niños, ha servido a los jóvenes, a los maestros; ha servido a la República durante largos 50 años en una de las más nobles actividades humanas, en las actividades docentes, esto es, ha empleado dos tercios de su nobilísima vida enseñando como maestro, profesor y autor didáctico; organizando, extendiendo y mejorando la enseñanza primaria y secundaria desde sus puestos de Inspector de Escuelas, de Inspector

General de Enseñanza, de Director General de Bibliotecas Públicas, de Secretario de Educación. Llegando a esos altos cargos porque era el hombre indispensable para servirlos; poniendo en esos desempeños el alma y la vida, como se dice. Con sacrificio de su salud y, no pocas veces, con sacrificio también de sus modestas entradas para arreglar como él deseaba la sala de clases en que impartía sus sabias lecciones en el Colegio de Señoritas, y para pagar el alumbrado y servicio de la Biblioteca de Alajuela que él fundó; con verdadero desprendimiento del cual da fe, entre otros hechos, el de haber servido durante veinticinco años, sin retribución alguna, la Dirección General de Bibliotecas Públicas, precisamente en la época en que esos centros se fundaban y organizaban.

Servir a los demás y servirles con sacrificio y desinterés, actuar siempre con alteza de miras para no ver la propia conveniencia sino la ajena, es decir, anteponiendo a todo el bien público, es ejercer lo que se llama un apostolado y apóstoles se denominan los que tal hacen. Varones de esta calidad dejan siempre huellas imborrables de su paso por la vida, porque riegan una magnífica simiente espiritual perdurable y renovadora. Don Miguel Obregón es uno de esos esclarecidos varones.

Detallaré un tanto la obra del señor Obregón para dejarles una mejor idea de su amplitud, de sus distintos aspectos y problemas que demandaban para su estudio y resolución, el concurso de una mente tan privilegiada y activa como la del señor Obregón.



Como profesor:

Muy joven, tan joven como sus alumnos sobre los cuales tenía ya el ascendiente que da el verdadero mérito, inició su carrera como profesor en Alajuela. Vino luego a San José y sirvió en el Instituto Nacional dirigido entonces por el Dr. Ferraz, y luego en el Instituto Universitario fundado en 1884.

En 1886 estableció la Escuela Nueva, nueva en verdad porque en ella implantó modernos procedimientos de enseñanza de acuerdo con los avances pedagógicos alcanzados ya en otros países. Es decir, fue desde entonces, un innovador, rompió con el rutinarismo existente para acoger mejores prácticas educativas.

En 1887 volvió a Alajuela, su ciudad natal, porque allá se le reclamaba para dirigir y organizar el Instituto, el cual, debido a sus empeños, tuvo un edificio bien acondicionado y dispuso de material científico importado expresamente. En los anales del Instituto se registra esa época como una de las más brillantes de su historia.

Varios años después, ejerce el profesorado en el Colegio de Señoritas, en el de Cartago y en el Liceo.

En la enseñanza primaria:

Implantada por Don Mauro Fernández la reforma educativa de 1886, reforma trascendental, decisiva en la historia de nuestra enseñanza primaria, vino a ser Don Miguel Obregón, espíritu ilustrado, comprensivo, de acertado criterio pedagógico, el principal colaborador del eximio Ministro y ora como Inspector de Escuelas, ora como Inspector General de Enseñanza, tocóle establecer los nuevos centros exigidos por la reforma. Esta implicaba no sólo la redacción y promulgación de leyes, reglamentos, circulares, etc., sino también la formación de personal idóneo para atender a los distintos servicios, así técnicos como administrativos.

A todo atiende Don Miguel eficazmente auxiliado por Don Buenaventura Corrales, otro distinguido servidor de la enseñanza, ya fallecido, y algunos años después conocimos una Inspección General de Enseñanza que contaba con las siguientes secciones:

Dirección General, Sub-Dirección General, Contabilidad Escolar, Arquitectura Escolar, Estadística Escolar, Museo Pedagógico, Biblioteca Pedagógica, Almacén Escolar.

Departamento de Publicación con su órgano "Boletín de las Escuelas Primarias", revista que aún hoy puede ser consultada con provecho por los maestros. Fuera de esto, una inspección de escuelas en cada provincia.

¡Qué enorme esfuerzo para organizar y mantener en buen pie tal cúmulo de actividades!

Siendo primordial en la obra educativa el factor maestro, ya se comprenderá que a él, a su mejoramiento técnico, a su bienestar personal había de dedicar preferente atención Don Miguel. En efecto, tal aspecto de su labor se condensó en dos leyes principales: el Reglamento Orgánico del Personal Docente y la Ley de Pensiones; ambas para dignificar y asentar en sólidas bases la carrera docente y asegurar, hasta donde es posible, el porvenir del maestro. El que les está hablando es testigo de la fuerte lucha que en más de una ocasión tuvo que sostener Don Miguel contra elementos incomprensivos, para sacar avante sus nobles propósitos.

No es posible dejar sin mención en esta ligera reseña, las largas y repetidas gestiones de nuestro Don Miguel, para establecer la Escuela Normal en la forma que las necesidades docentes reclamaban con urgencia.

Particularmente, pues, el Magisterio Nacional tiene contraída una deuda grande con el señor Obregón, porque nadie como él ha hecho tanto en su beneficio.

Su obra en las bibliotecas:

Don Luis F. González, escritor bien documentado en este asunto, como se se apoya en escritos oficiales, dice al respecto:

"Otro aspecto de la labor cultural del señor Obregón es su importante influjo en la organización de las bibliotecas públicas del país. Tocóle al señor Obregón organizar la Biblioteca Nacional cuya única base él había conseguido con 356 volúmenes recibidos de la antigua Biblioteca Universitaria, de la cual fue director en los últimos años. Con las publicaciones oficiales que lograba conseguir, pudo establecer relaciones con algunos centros similares del exterior, logrando obtener así, pagando de su propio peculio el porte de correo, un considerable aumento de volúmenes. Organizó también la oficina de canjes y un taller de encuadernación. Fundó la Biblioteca de Alajuela a su llegada a aquella localidad en 1887, y con el mismo desinterés que en la capital, la dirigía gratuitamente corriendo, además, por su cuenta los gastos del alumbrado y servicio. Prestó también su valioso concurso en la organización de la Biblioteca de Cartago. Debe, pues, considerarse al señor Obregón como el principal factor, si no el único, en el fomento de las bibliotecas públicas del país.

Como autor, didáctico:

Los maestros y los niños debemos también a Don Miguel varios libros que en forma atrayente y amena, sobre todo los dos últimos publicados, nos detallan la geografía de la patria, nos hacen conocerla en todo lo que vale y nos hacen amarla más, si cabe.

Esos libros son: El A. B. C. de la Geografía, las Nociones de Geografía de Costa Rica, las Lecturas Geográficas, la Geografía Patria y la Geografía General de Costa Rica.

Pensarán Uds. que con esos libros ha hecho mucho dinero su autor. No; desprendido como es en todas sus cosas, apenas si con los ejemplares vendidos ha podido cubrir los gastos de impresión. Pero sabe que con ellos ha contribuido a favorecer la cultura general, y a dar a conocer al país en el exterior y eso le basta.

Niños, por lo que conocen ahora acerca de la obra de Don Miguel, podrán apreciar toda la justicia que envuelve el siguiente párrafo del ya citado Don Luis Felipe González. Dice:

"Hay en la obra amplia y proyectiva de Don Miguel Obregón algo más que la de un modesto profesor y que la de un educador más o menos diligente. Su labor es la de un verdadero civilizador, que civiliza desde su cátedra con el verbo de su palabra y con el fervor por todo lo que es grande y bueno; es la de un espíritu organizador que renueva y forma instituciones; es la del escritor que desde las columnas de la prensa docente inicia a los preceptores en los principios edificantes y en las doctrinas pedagógicas; es la de su propia personalidad moral, que lleva sano esplendor por todas partes. En la labor del apreciable maestro, hay fuente de inspiración, hay fe, entusiasmo, sinceridad y reflexión, y, más que todo, mucho saber y mucha virtud".

Educación No. 20. Agosto 1935. San José,
Costa Rica. Imprenta Española.

Don Miguel

Juan J. Carazo

Pasar por el mundo, por la vida, perfumando, privilegio es de las flores y unos pocos hombres. Uno de ellos, Don Miguel.

Fue para su gloria, un hombre puro y de bondad ilimitada. Para los maestros de Costa Rica, sobre todo para quienes tuvimos la dicha de conocerlo, tratarlo, recibir sus lecciones inolvidables y el beneficio de sus bondades, Don Miguel es siempre recordado con cariño, admirado y respetado.

En la historia de la escuela costarricense, se encuentran en todas partes, es decir, a cada paso, huellas de la obra del educador. Siempre que fue necesario hacer algo en beneficio del maestro; si alguien debía sacrificarse por la escuela... don Miguel estuvo presente.

Don Miguel Obregón vio la Escuela de Costa Rica en los tiempos en que cualquiera podía ser maestro. El contaba que cuando se abría una escuelita y no aparecía quien pudiera servirla, se asomaba a la ventana de Palacio y llamaba a alguno que estaba en la esquina, sin quehacer y le decía: ¿No querría Ud. irse de maestro (?), a tal parte?

Luego, paso a paso, con leyes, reglamentos, exámenes y esfuerzo, fue el Personal Docente mejorando, dignificándose, hasta llegar el día en que con orgullo enorme, como quien esto escribe, se pudo decir: "Soy un maestro y aspiro llegar a ser un educador". Obra de Don Miguel, como un tesonero gigante, fue la elevación de la más noble de todas las profesiones humanas.

Corrientemente se habla de nuestra vida sencilla y justa; de una democracia que aspira a merecer el nombre de Suiza Americana; de nuestra paz y cordura, etc. Se olvida agregar que todo ese bien lo debemos a la obra maravillosa del maestro: la escuela es la autora y el sostén de la patria culta, honesta y preocupada.

Don Miguel fue como un padre para todos los maestros. Recuerdo a mi madre, ya viejita. Era maestra de costura y cada vez que se le presentaba alguna dificultad, o tenía un problema en lo concerniente a su trabajo, decía: "Voy donde Don Miguel". Siempre volvía feliz: "Don Miguel me lo arregló todo", añadía luego. No sólo ella recibía sus favores: miles de maestros tienen en sus corazones un altar para el bueno y justo don Miguel, educador insigne e inolvidable.

Cuando yo era maestro rural, siempre tuve su estímulo, sus consejos, su ayuda. Llegué a quererlo como cosa propia, como de mi familia y traté por todos los medios, de hacerme digno de su estimación. Más adelante, cuando trabajaba en la Normal, y Don Miguel era Secretario de Educación, me hizo el bien de autorizar y acoger la publicación del libro *De la Vida de las Plantas*, para mí un hijo querido, útil y de larga vida. Nunca habría logrado ese triunfo porque siempre he sido muy pobre. ¿Podré algún día olvidar a Don Miguel Obregón?

He amado siempre las rosas. Cada vez que una se abre, siento una impresión indefinible. El perfume de esas flores ha ido acompañándome toda la vida. Al llegar a tierra inculta, lo primero que planto son rosales. Comparo a Don Miguel con un ramo de rosas: siempre perfumado, espiritualmente. Era una gloria ir a verle a su despacho, de Jefe de Educación o de Secretario de Estado. Se experimentaba una sensación de confianza, de tranquilidad, de bondad. Nunca le escuché airado o le ví violento; era ecuánime. En todo momento y en cualquier circunstancia, allí estaba el noble anciano dispuesto a servir al maestro. ¿Y su modestia? Es virtud lógica en los grandes cerebros o grandes corazones, que ya han podido apreciar todas las flaquezas humanas, ser humildes.

El hombre, el verdadero, se oculta, quiere hacer grandes cosas silenciosamente. En este hombre magnífico, la vanidad, el alarde, el deseo de hacerse notar, nunca existieron. Sabio, porque la mayor sabiduría es la bondad. Dicen los pensadores chinos, con acierto indudable: "Si deseas cosechar rosas... siembra rosas". El eso hizo.

Don Miguel Obregón es lección eterna para los maestros. Alguna vez escribí: el apostolado docente ha desaparecido. Don Miguel fue Apóstol.

La educación es la elevación del hombre por su sensibilidad moral; el educador es aquel que puede llegar al alma del niño y modelarla. Se puede ser un sabio, un gran maestro y un pésimo educador.

Para poder llegar al alma pura del niño se debe ser puro, limpio, honesto, ejemplar, como Jesús. Quien trata de imitar al Maestro, alma tiene de educador. Don Miguel imitaba al Maestro y sabía sacrificarse en silencio. Una vez, para no desviarse de la línea recta de su vida limpia, hizo pedazos su corazón, estoicamente, serenamente y a quienes dimos fe de ese inmenso sacrificio, nos dio lección fecunda, que nunca olvidaremos. Era bueno y suave, pero poseía una entereza única.

La escuela de hoy debe nutrirse de esas fuentes eternas de bondad, de aquellos viejos espléndidos, que desaparecidos de la brega diaria, siguen señalándonos la vía, como si fueran faros... o estrellas en nuestro cielo. Maestro: en lugar de bajar tus miradas y ver el cieno de los pantanos, elévala a la altura y no olvides: cosa apasionante y bella... es contemplar una ESTRELLA.

Escuela Nueva

En 1884 fue creado en esta capital el Instituto Universitario como centro de segunda enseñanza y dependiente de la Universidad Nacional. Con el fin de preparar a aquellos jóvenes que no estaban en condiciones de cursar la enseñanza superior en este Instituto, el director, Don Juan F. Ferraz, se vio en la necesidad de crear una escuela intermedia anexa, la que después de funcionar durante dos años fue clausurada. Pero como ella representaba una necesidad imperiosa para la buena preparación de los educandos, Don Miguel Obregón tuvo la idea de fundar un establecimiento que, con el nombre de Escuela Nueva, viniera a reemplazarla, y se asoció al efecto con los profesores Don Juan Umaña y Don Federico G. Salazar. Expusieron ellos sus deseos a la Dirección de Estudios de la Universidad de Santo Tomás, la cual tuvo conocimiento de su solicitud en la sesión que celebró el día 21 de diciembre de 1885. El artículo 3º del acta de esta sesión dice textualmente: "Se dió cuenta con una comunicación fecha de hoy, dirigida por los señores Don Miguel Obregón L., Don Juan Umaña y Don Federico Salazar, contraída a manifestar que teniendo informes de que en el Instituto Universitario no se dejará en el año próximo la "Escuela preparatoria" que allí existía, ellos han pensado en establecer una privada que se ajuste en su plan de estudios y programas de las asignaturas, a la Ley Fundamental de Instrucción Pública emitida en agosto del corriente año y a los reglamentos y programas de las escuelas belgas, con las necesarias modificaciones locales, y que abrigan la esperanza de que esta Dirección de Estudios acogerá su idea, con el mismo entusiasmo e interés que siempre ha manifestado por todo lo que se relaciona con el adelanto intelectual y moral de la juventud, y que les prestará su apoyo.

"Manifiestan igualmente, que en el Instituto Universitario hay varios útiles que han sido comprados expresamente para el uso de la Escuela Preparatoria que allí se había establecido, y que como han dicho ya, tienen noticia de que no continuará: que esos útiles con otros que el Supremo Gobierno les ha ofrecido, les será de gran utilidad para la realización de su proyecto: que en el caso de facilitárseles dichos útiles, ellos se obligan a devolverlos en el estado en que los reciban y a reintegrar su valor, caso de deterioro notable.

"Se acordó contestarles por medio de la Secretaría: que esta Dirección aplaude la idea que se le comunica y desea que el resultado corresponda a su noble propósito, y que esta Directiva no tiene inconveniente en facilitarles todos los útiles que a juicio del Director del Instituto Universitario, no sean necesarios en el establecimiento".

El lunes 1º de febrero de 1886 fue inaugurada la Escuela Nueva, en la casa que luego pasó a ser propiedad de Don Venancio García, cincuenta varas al Norte de la Imprenta Nacional. Con anterioridad a su apertura, fue publicado y distribuido el siguiente prospecto:



Miguel — cinco años, a la derecha — con su hermano Rafael

ESCUELA NUEVA, San José, Calle de la Merced, núm. 14 norte. 50 varas al norte de la Imprenta Nacional.

PROSPECTO.—Persuadidos de que la Escuela Preparatoria del Instituto Universitario, no continuará establecida en el presente año, y accediendo a los deseos de varias personas respetables, hemos resuelto fundar una escuela primaria y complementaria, con el nombre de ESCUELA NUEVA, donde a la vez que se prepare a los niños cual conviene para ingresar en la segunda enseñanza, se les dirija cuidadosamente en su educación moral y buenas maneras.

Ardua tarea y por demás difícil para nosotros es ésta, que jamás nos impondríamos si para ello no contásemos con los auxilios materiales y morales que tanto el Supremo Gobierno como la Honorable Dirección de Estudios de la Universidad de Santo Tomás y no pocas personas particulares se han dignado dispensarnos, y que nosotros agradecemos con sinceridad.

En la esperanza, pues, de corresponder dignamente a esos favores, hemos escogido para compañeros de nuestros trabajos a jóvenes de reconocida competencia, y ajustado el plan de estudios de nuestra escuela a la Ley Fundamental de Instrucción Pública emitida poco tiempo ha por el Congreso Nacional, con algunas ampliaciones que juzgamos necesarias. Y a fin de que los alumnos vayan adquiriendo gradual y metódicamente los conocimientos que dicha ley exige, hemos distribuido en tres años los estudios, de modo que éstos no lleguen a fatigar las tiernas inteligencias de los educandos, ni a impedir —sino más bien a fomentar su desarrollo progresivo, para lo cual adoptaremos en lo posible el sistema de enseñanza objetiva, tan recomendado por el señor Ministro de Instrucción Pública y que tan buenos resultados ha dado donde quiera que se encuentra establecido.

PLAN DE ESTUDIOS.—(Los números entre paréntesis indican las veces de clase a la semana).

1er. Año - *Curso Elemental*.—Lectura (5) - Escritura (Sistema de Spencer) (5) - Ejercicios de lenguaje oral y escrito (5) - Elementos de aritmética (5) - Formas geométricas (3) - Moral y Urbanidad (3) - Canto coral (2) - Calistenia (2).

2do. Año - *Curso medio*.—Lectura (Explicación de pequeños trozos) (5) - Escritura (Sistema de Spencer) (5) - Ejercicios de lenguaje oral y escrita (5) - Aritmética (5). Geometría objetiva y Dibujo geométrico a mano libre y sin auxilio de instrumentos (3) - Geografía (La escuela y sus alrededores, el distrito, el cantón, la provincia, el país; nociones teóricas (2) - Historia (La familia, pueblos y naciones, primeras nociones de historia nacional (2) - Nociones elementales de ciencias naturales y de algunas industrias (3) - Moral y Urbanidad (3) - Canto Coral (2) - Calistenia (2).

3er. Año - *Curso superior o complementario*.—Lectura razonada (Lecturas científicas e industriales (5) - Escritura (Sistema Spencer) (5) - Ejercicios prácticos de castellano (Recitación y composición) (5) - Aritmética y nociones de Algebra (5) - Geometría práctica y ejercicios fáciles de agrimensura; dibujo lineal (3) - Geografía (Costa Rica, Centro América y breve descripción de las partes del mundo) (3) - Nociones de ciencias naturales y de algunas industrias (3) - Nociones de Economía Política; Cartilla del ciudadano (2) - Moral y Urbanidad (3) - Canto coral (2) - Gimnástica (2).

CLASES ESPECIALES.—Inglés, Francés, Dibujo Natural.

Nota: Cada lección durará tres cuartos de hora.

DISCIPLINA.—Se ajustará a las prescripciones del reglamento interior, que estará en el establecimiento a disposición de los padres de familia.

JUNTA INSPECTORA.—Además de la vigilancia que por ley corresponde ejercer al Supremo Gobierno, se organizará, de entre los padres de familia y mediante elección de los mismos, una junta que inspeccione nuestros trabajos, compuesta de tres individuos, y que se denominará "Junta inspectora".

PERSONAL DE ENSEÑANZA.—Don Jesús Núñez, Don Manuel y Don Austregildo Bejarano, Don Ricardo Salazar, Don José Rojas Sequeira, Don José Barrantes y los infrascritos.

PENSIONES.—Los alumnos serán internos, medios internos y externos; los primeros vivirán en el establecimiento; los segundos y terceros permanecerán en él de 7 a.m. a 6 p.m., con excepción, los últimos de las horas de comida.

Pagarán:

Los internos	\$ 50 por trimestre
Los medios internos	45 por trimestre
Los externos	10 por trimestre
Además por cada clase especial	1 al mes.

Estas cuotas se satisfarán por adelantado, o por mitades, en cuyo caso el segundo pago deberá hacerse al comenzar el segundo mes. El internado no se establecerá con menos de diez alumnos.

La escuela inaugurará sus tareas el día 1º de febrero próximo, y la matrícula estará abierta desde el 15 del mes en curso en la Universidad de Santo Tomás, de 10 a.m. a 12. Derechos de matrícula, \$ 1 al año.

San José, enero 11 de 1886.

MIGUEL OBREGON L. — FEDERICO G. SALAZAR — JUAN UMAÑA M.

*

* * *

La Escuela Nueva, bautizada con ese nombre, porque, como dijo el señor Obregón, era en realidad nueva por su régimen, por su plan de estudios y por sus resultados, funcionó todo el año de 1886. Había en ella tres secciones designadas con las primeras letras del alfabeto, y los alumnos estaban distribuidos de la siguiente manera:

SECCION C: Carlos Acuña, Roberto Brenes Mesén, Vicente Castro, Luis Escalante, Macedonio Esquivel, José Esquivel, Tomás Fernández, José Feo, Mariano Guardia, José Joaquín Jiménez, Ramón Zelaya.

SECCION B: Alberto Aragón, Manuel F. Calvo, Enrique Carazo, Luis Carazo, Pío Fernández, Gerardo Guzmán, Cayetano Leiva, Pedro León Marchena, Francisco Loría, Alfredo Martín, Leonardo Molina, Gerardo Castro, Miguel Sáenz, Francisco Valenzuela.

SECCION A: Juan Araya, Carlos Brealey, Jorge Brealey, Juan Carazo, Camilo Esquivel, José Facio, Miguel Guardia, Ricardo Guardia, Santiago Güell, Fernando Jiménez, Ernesto Martín, Alberto Pinto, Enrique Pinto, Andrés Retana, Emilio Sáenz, Lirión Valverde, Rafael Valverde, Domingo García, Luis Castro, Ramón Vargas, William Gabb Lyon, Casimiro Vargas, Manuel Goyenaga, Francisco Fernández.

Uno de los más talentosos alumnos de la Escuela Nueva, el hoy doctor Don Ramón Zelaya, refiriéndose a este establecimiento, dice lo siguiente:



Catorce años

"El régimen implantado por Don Miguel Obregón fue el de la emulación constante. En cada clase había un primero, un segundo, hasta el último puesto. Pero si un alumno contestaba una pregunta que no había podido explicar un compañero mejor colocado, inmediatamente permutaban sus puestos.

"Recuerdo que Brenes Mesén nunca pudo subir del tercer puesto y se arrancaba mechás de sus cabellos de la rabia que eso le producía. Cuando llegué a la clase C., el que ocupaba la cabeza era Luis Escalante, pero poco después perdió ese primer puesto hasta finalizar el año.

"Es indudable que si Don Miguel Obregón hubiera sido Presidente de la República, habría implantado el sistema de emulación entre los costarricenses y nuestro pueblo sería citado como el rival del pueblo griego del tiempo de Pericles".

Los exámenes finales de la Escuela Nueva tuvieron lugar del 14 al 25 de diciembre de ese año, y fueron presididos por el Ministro de Instrucción Pública, Licenciado Don Mauro Fernández, fungiendo como examinadores los señores Don Rafael Machado, Don Manuel Carazo Peralta, Don Elías Jiménez Vargas, Don José María Salazar, Don Gerardo Castro, Don A. Esquivel y Don Francisco Montero Barrantes.

La revista "El Maestro" de 31 de diciembre de tal año se expresa sobre estos exámenes en la siguiente forma:

"Hay actos que llenan a uno de fruición, porque el espíritu vuelve a la edad pasada y el recuerdo despertado nos conmueve dulcemente.

"Hay horas de goce cuando vemos a la juventud arrancar un secreto a la ciencia o rasgar el velo de lo desconocido.

"Los exámenes de la Escuela Nueva, en que son colaboradores Don Miguel Obregón, Don Federico Salazar, Don José María Salazar, Don José Gallagos, Don Jesús Núñez, Don José Barrantes, y no sabemos cuales otros, acaba de rendir sus exámenes.

"El sábado veinticinco de este mes cerróse la serie con el examen de calistenia, música y repartición de premios.

"Multitud de personas concurrieron al acto, porque ya el rumor de los progresos de esa Escuela, manifestados en los exámenes anteriores, había preparado esa concurrencia de personas ávidas de saber si era cierto que los señores de la Escuela Nueva habían hecho mucho en tan poco tiempo.

"Nosotros habíamos tenido el gusto de asistir a los exámenes anteriores, nosotros habíamos visto ese progreso marcándose, y, aunque no lo hubiéramos visto, lo hubiéramos adivinado, porque conocíamos la laboriosidad del señor Obregón y la pléyade de jóvenes que le rodean.

"Asistimos también el sábado dicho, y vimos a esa Escuela sobresaliendo en lo físico y en lo artístico, como la habíamos visto manejando lo científico. Era una exposición de algo de lo que se había aprendido, a fuerza de vigiliass, y que la escuela venía a manifestar con el corazón henchido de esperanzas.

"Venían a demostrar que podrían ser útiles en algo a la patria, dedicarse a la instrucción y enseñar a la juventud el camino para llegar a la montaña de la ciencia.

"Las clases de gramática fueron vistas por nosotros, durante sus exámenes hemos visto otras en este año y —lo aseguramos con la fe de nuestra convicción—, estuvieron iguales a los de los establecimientos que tienen obligación de dar más extensión a las materias que allí se enseñan.

"No tuvimos el gusto de ver los de geografía, pero esos no podrían esperarse malos. Sabido es que el modesto señor Obregón posee en geografía conocimientos que no tendría el más pretencioso de los profesores: que, además de saber, es muy apto para transmitir lo que sabe; y que con esas condiciones, que son las de maestro, la clase de geografía hubo de ser notabilísima.

"Felicitamos a los alumnos de la Escuela Nueva por los triunfos que han obtenido en esos torneos pacíficos de la mente, felicitamos al señor Obregón y compañeros y damos la enhorabuena al Estado porque con la base de esa Escuela se prepara, para la entrada en la segunda enseñanza, una juventud llena de brío y que por su despejo hará honor al país".



Así, pues, al finalizar el año 1886, brillantes resultados habían coronado la labor del señor Obregón y compañeros de la Escuela Nueva; y los alumnos, sólidamente preparados, en un tiempo relativamente corto, fueron después a ocupar los primeros puestos del Liceo de Costa Rica. De haber seguido abierta la Escuela Nueva, ella habría hecho época en nuestra historia docente, entonces en mantillas. Pero el señor Obregón es encargado de la organización del Instituto de Alajuela y esto le impide continuar las labores emprendidas; la Escuela Nueva cierra sus puertas entre el natural desconsuelo de los padres de familia y de otras personas que se habían interesado por ella vivamente ante los elocuentes resultados de sus exámenes. Se acuerda ofrecer a Don Miguel Obregón y compañeros toda clase de facilidades, aceptar cualesquiera condiciones, otorgar sin titubeo alguno lo que pidiesen, con tal de que permanecieran al frente de la Escuela. Mas todo inútil, el señor Obregón mantiene con firmeza su decisión, y aunque ello le costase gran sentimiento, sacrifica así ofrecimientos y promesas halagadoras. Dos meses antes de su muerte, nos dice Don Miguel al respecto:

"Una junta de padres de familia, capitalistas, a cuya cabeza estaba don Mariano Montealegre, entonces el primer capitalista, me hicieron tentadoras proposiciones para que continuara dirigiendo la Escuela, en vez de irme a fundar el Instituto de Alajuela. Pero Alajuela es mi tierra y no acepté la mejor propuesta que he recibido en mi carrera de maestro y profesor".

El funcionario público y el legislador

En su carrera de maestro y en sus funciones públicas, es bueno destacar la meritoria labor del Prof. Don Miguel Obregón Lizano como iniciador de una fecunda legislación escolar. A raíz de la gran reforma educativa llevada a cabo por el Ministro de Instrucción Pública Lic. Don Mauro Fernández Acuña, le toca no solamente cooperar en el nacimiento de la Ley General de Educación Común de 1886, si no que son de él multitud de capítulos incluidos en ella. Muchos y muy vastos eran sus conocimientos y, sabedor del desarrollo cultural de la enseñanza argentina, buscó luces e inspiración en la gran obra educativa de Domingo Faustino Sarmiento. Al lado del eminente jurista que era Don Mauro, Don Miguel llevó su devoción de apóstol y de maestro al obtener en aquella ley, la reforma anhelada y necesaria a la educación pública del país, con la valiosa ayuda de sus compañeros y amigos Lic. Don Pedro Pérez Jiménez y profesores Don Buenaventura Corrales y Don Manuel Monge. No es nuestro propósito analizar aquí en este breve estudio todas y cada una de las disposiciones de esa ley, ni tampoco el papel de la misma en la vida del país, porque son suficientemente conocidas. Queremos tan sólo señalar, aunque brevemente el papel que le tocó a Don Miguel en la redacción de la llamada ley de Don Mauro. Mas, como es sabido toda ley requiere su inmediata reglamentación y, Don Miguel procede a elaborar todos los reglamentos que la reforma educativa necesitaba. Elaboró conjuntamente con Don Mauro los primeros reglamentos y programas para las escuelas primarias del país; deja instaladas las primeras Juntas de Educación y a su valiosa iniciativa se deben la creación de los diversos departamentos e institutos educativos. Funda entre otros el Almacén Nacional Escolar, el Museo Pedagógico, la Estadística Escolar, Contabilidad Escolar, la Biblioteca Pedagógica (Cabe recordar que fue el primer bibliotecario del país, el fundador y organizador de todas las bibliotecas públicas); la Dirección y la Subdirección General de Enseñanza, que años después le tocaría desempeñar con singular acierto. Busca el personal idóneo que necesita Don Mauro y lo consigue. Funda y dirige el Boletín de las Escuelas Primarias y establece Inspecciones Escolares en cada cabecera de provincia.

Luego de esa colaboración, necesaria y valiosísima en la obra de Don Mauro, al igual que éste funda colegios de segunda enseñanza y entrega a su ciudad natal Alajuela, su Instituto, fundado exclusivamente por él y del que fue su primer Director a ruego del propio Presidente Lic. don Bernardo Soto, de quien era su Secretario Particular.

A su paso por los altos cargos en la Enseñanza Nacional, lleva a cabo una fecundísima labor, constante en las Memorias de Educación Pública y en sus brillantes informes como Inspector Provincial de Escuelas de San José y como Inspector General de Enseñanza Primaria y finalmente como Secretario de Educación.

Sin embargo, a la obra de don Mauro le faltaba un complemento y, dándose cuenta de ello don Miguel, tras largas luchas y sinsabores elabora el primer Reglamento Orgánico del Personal Docente que viene a dignificar la carrera del maestro y darle al Magisterio Nacional el carácter profesional y la orientación que tanto urgía. Es precisamente este Reglamento la más brillante conquista en el desarrollo educativo de Costa Rica y así ha sido apreciada por quienes desde diversos ángulos han analizado la obra del Prof. Obregón Lizano. En el opúsculo sobre su vida, escrito por el Prof. don Luis Felipe González, expresa ese distinguido educador, que el Reglamento Orgánico del Personal Docente de 1906, fue el mejor presente hecho en una navidad, a los maestros y niños de Costa Rica.

Cuando le tocó ocupar la cartera de Instrucción Pública, Don Miguel la designó como Cartera de Educación Pública, con un criterio más amplio de los fines y propósitos de la misma. Desde allí y como Secretario de Educación del Gobierno del Benemérito Presidente don Julio Acosta García, envía al Congreso Constitucional, el Reglamento Orgánico del Personal Docente con las reformas que había sido necesario hacerle a través de los años, para lograr promulgar la primera Ley Orgánica del Personal Docente. A esa ley siguieron otras más en beneficio de los maestros y que fueron hijas de su constante preocupación por la cultura del país y el bienestar del maestro y de la escuela costarricense. Logra que se promulgue la Ley de Socorro Mutuo del Magisterio Nacional. Igualmente y durante su paso por la Cartera de Educación, se promulga la Ley de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional, que vino a amparar al maestro en su retiro de la enseñanza y "asegurarle el pan de la vejez como premio a su noble labor". Es bueno hacer mención, para concluir en este ligero apunte, que fue Don Miguel quien primero propuso la creación de las Escuelas Normales del país y creó el Escalafón del Magisterio Nacional.

La legislación escolar más avanzada del país lleva impresa el sello de Don Miguel Obregón y su figura cobra relieves en ella, ya que sin ser hombre de leyes propiamente, elaboró y redactó él mismo todas las normas que han regido durante largos años la esfera de actividades del Magisterio Nacional levantando así hasta sus más elevadas cimas el edificio de la cultura nacional.

El hombre de ciencia

Don Miguel Obregón Lizano descolló como hombre de ciencia, imponiéndose a su ambiente en cierto modo por la elevación de su talento y la grandiosidad de su obra, consagrada toda entera a los más nobles empeños intelectuales. Desde muy joven se distinguió por su afición al estudio de la naturaleza y se compenetró y sintió en lo más profundo de su ser el pensamiento expresado por el pensador francés Michelet, de que "conociendo bien la patria se la ama mucho más". Fue así como se inició como geógrafo y dictó lecciones a sus numerosos alumnos y escribió obras llenas de novedad e interés, amenas, sugestivas y de carácter didáctico, porque como educador eminente, escribía principalmente para los maestros y los niños, sus grandes amores. Era un observador profundo de los fenómenos de la naturaleza y de sus causas y efectos y poseía un enorme caudal de conocimientos científicos, especialmente en el campo de la geografía, de la meteorología y de la astronomía, que junto con la historia, fueron las ramas de su especialización. Tan fructíferas fueron sus investigaciones en esos campos, que a temprana edad poseía una rara y extraordinaria ilustración que al correr de los años lo convertiría en el primer geógrafo del país, conquistando una reputación envidiable en el campo de la ciencia. Sus lecturas geográficas tuvieron la virtud de producir una honda impresión dentro y fuera del país, donde se difundieron ampliamente, echando los cimientos de su fama, y aunque no le reportaron retribuciones metálicas, le bastaba como única recompensa la satisfacción de haber hecho el bien y de haber dado a conocer la Geografía de Costa Rica y la de sus hermanas de Centro América. Para apreciar el valor de su lucha hay que advertir que su situación económica fue siempre difícil y con frecuencia angustiosa. Su Geografía y sus Mapas, llevan el sello de la exactitud y precisión más absoluta de detalles, la nota de su brillante talento, antena vibrante que captaba todo el desarrollo científico de su época. Sus notables trabajos, lo acreditaron a los ojos del mundo de la ciencia y cimentaron su reputación. Varias Sociedades de Geografía e Historia del mundo premiaron sus dotes intelectuales, admitiéndolo en su seno y el sabio francés, Camilo Flammarion lo distinguió con su amistad y lo propuso como Miembro Fundador de la Sociedad Astronómica de Francia. Fue un hombre cultísimo, hombre superior exento de toda vanidad, aunque sus méritos lo llevaron entre otras muchas y numerosas distinciones, a que los hermanos Reclus, Eliseo y Onésimo que preparaban su monumental obra de Geografía Universal, le pidieran su valiosa cooperación para encargarlo de la parte relativa a la Geografía Física y Humana de los pueblos del Istmo Centroamericano. Fue la suya en el campo de la ciencia, como en el de la educación, una vida laboriosa de abnegación y sacrificio, que lo hizo acreedor al reconocimiento y admiración de quienes lo trataron y fue un sabio y un santo de la humanidad, porque poseía cualidades excelsas, como hombre bueno y como hombre de ciencia y su nombre

ha sido consagrado por su fama, que lo colocó entre los varones preclaros e ilustres, por su abnegación y perseverancia que representa toda una vida consagrada por entero al bien y al cultivo de las ciencias. Relataba que en el conocimiento de la Geografía había sido iniciado por la lectura de la obra del célebre humanista chileno, don Diego Barros Arana, autor de una Geografía Física que despertó el entusiasmo de don Miguel, por la profundidad de sus concepciones científicas y por lo ameno de su lectura. Se adentró además Don Miguel en los trabajos de Alejandro de Humboldt. Admiró siempre al autor del "Cosmos", a Karl Ritter, a Ratzel, a Reclus, a Fibuir, a Malte Brum y tantos más que sería prolijo enumerar. Todo lo aprendió con facilidad extraordinaria, realizando rápidos progresos en los conocimientos. Implantó a la Geografía nuevos métodos de enseñanza y la modernizó con la antorcha viva de su saber. En sus enseñanzas puso tanto amor, tanto interés, que logró hacer de sus lecciones lo que Gabriela Mistral llamó, la fiesta de la Geografía, dado el entusiasmo y calor que sabía imprimir a su cátedra, en las que tantas generaciones se nutrieron. Multitud de alumnos se favorecieron con su cultura enciclopédica, su espíritu de investigación y su orientación ideológica. Con dedicación constante atendía la marcha de los estudios geográficos y le tocó formular los primeros programas y dar orientación a la metodología de la Geografía en escuelas y colegios, los más avanzados de su tiempo.

Pintando su acendrado amor por la Geografía, lo describe así el Profesor Don Hernán Zamora Elizondo: "Su amor fue más allá de los hombres, objetos de su afecto, la montaña y el río, los soles y las nubes, fueron temblor de emoción en su conciencia. Hizo mapas, trazando así la patria silueta, con la fe y el sentimiento de quien escribe las iniciales de un nombre amado; escribió una Geografía, con el deleite amoroso de quien recuerda los rincones queridos del hogar paterno. En todo, junto a la idea, puso el amor, que es como decir: fue leño en llamas.

"Miró el tiempo, percibió los ritmos naturales, y trazó en el papel la ruta de las lunas y los soles, y aun aquí en donde otros pusieron sólo luz, puso él luz y calor..."

Fue uno de los varones que mejor conoció la historia patria y la vivió en gran parte, en sus mejores épocas. Sabía sacar el provecho necesario del desarrollo humano a través de los tiempos. Narraba los hechos históricos con facilidad asombrosa, su memoria era fecunda y era ameno en el decir. Un aspecto de esa historia, la de nuestra educación pública, no tuvo ni antes ni después de su muerte, mejor comentarista. Es fácil afirmarlo, porque era su propia vida, con todas sus vicisitudes y conquistas en pro del mejoramiento de Costa Rica. En su Gabinete de estudio guardaba un valioso material de enseñanza, mapas, esferas terrestres y estelares; telescopios, sismógrafos y pluviómetros, termómetros y barómetros y muchos otros aparatos. Su Biblioteca en el ramo de Geografía, era a la hora de su muerte, la mejor del país. Estaba siempre al día en el desarrollo de las ciencias y era constantemente consultado por nacionales y extranjeros sobre cuestiones atinentes a su especialización. Los periódicos lo urgían para saber de él, las causas de los temblores y analizar y estudiar los efectos de los astros sobre la corteza terrestre; origen y causas de los sismos, etc. Jamás negó su ayuda a quien necesitaba de él y en todo fue un espíritu generoso amplio y altruista. Dio a la prensa del país y a

publicaciones extranjeras estudios valiosísimos sobre asuntos científicos y durante largos años fue Miembro activo y fundador de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y Director del Instituto Físico Geográfico del país. En todas partes dejó grabado su nombre con caracteres indelebles.

En 1886 escribe el "A.B.C. de la Geografía" y le siguen luego, las "Nociones de Geografía Patria" (1897), con ilustraciones y un Mapa de Costa Rica. En 1889, "Nociones de Geografía de Costa Rica", ilustrada y también con un Mapa, editada en París por la Casa Hachette, ABSOLUTAMENTE SIN COSTO PARA EL ESTADO. Esta Geografía circuló profusamente en España y la América Española, pues la casa editora, previo permiso del propio don Miguel, la agregó a la Geografía Elemental de Lemonier y Echrader. En 1909, escribe "Costa Rica y sus Progresos", editada en Nueva York y que circuló por América y la Madre Patria. Le siguen sus "Lecturas Geográficas", en los años 1914, 1923 y 1932, las primeras sobre Costa Rica, las segundas sobre la América Central; las terceras constituyen una Geografía General de Costa Rica. Don Miguel colaboró también en el Diccionario de Pedagogía de Buisson, Segunda Edición y bajo su sabia dirección se hizo la edición del Atlas Universal F.T.D. arreglado para nuestros colegios. Además varios Mapas de Costa Rica: 1897 y 1898 Editados por la Casa Monrocq Hermanos; y 1923, Editado por la Casa Forest, todos en París. Este último arreglado para los establecimientos de educación primaria, normal y secundaria.

El señor Obregón Lizano era Miembro de la Sociedad Geográfica de Madrid, de la Sociedad de Geografía de Washington, de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica; de la Sociedad Geográfica de Nurenberg, de la de Lima; de las Sociedades de Geografía e Historia de Guatemala y de Honduras.

Y para finalizar, transcribimos algunas opiniones sobre las diferentes series de sus "LECTURAS GEOGRAFICAS".

Del Prof. Don Napoleón Quesada S.:

"Dios le dé a usted salud y fuerzas para dar cima a tal labor. Este tomito I es sencillamente encantador. La parte que a usted corresponde como autor, es de mano de maestro: clara, pertinente, exposición de todo en todo interesante, sobria en extremo; no huelga en ella ni una palabra. Los trozos escogidos para ilustración o ampliación, revelan en el co'lector muy buen gusto y esclarecido criterio; algunos de ellos eran completamente desconocidos para mí; a usted debo el placer de la lectura y el provecho de la doctrina".

Del Prof. Don Gustavo Michaud:

"Esta obra pertenece a la categoría de las que mantienen constantemente despierto el interés del niño. No he encontrado todavía un conjunto más juicioso de explicaciones técnicas claras y breves, seguidas por estos relatos de suma actualidad, que son, en todo país, la lectura preferida de los niños".

Del Prof. Don Félix Francisco Noriega:

"Es una obra originalísima y digna del más sabio de los Profesores de Geografía del país".

Del Prof. Don Elías Jiménez Rojas:

"Observaciones de importancia, no hay una que yo pueda hacer. Me limito, pues, a aplaudir y a renovar la expresión de mi gratitud al valiente maestro que con tanta gracia y fortuna sabe mantenerse siempre en el primer puesto en la enseñanza de la Geografía en Costa Rica".

Del Prof. Don Anastasio Alfaro:

"Cuando se recorre una campiña cubierta de nieve, se asciende la montaña arropada por la bruma, o se mira un paisaje esfumado en la niebla, nos queda cierta idea vaga, que se borra de la mente poco tiempo después; pero esos mismos lugares bañados por la luz solar, que a todo le da vida, perduran en nosotros con matices imborrables. Lo mismo sucede con las descripciones geográficas: la fama de Reclus se debe más a la belleza de sus párrafos descriptivos que a la verdad científica; así, las Lecturas iniciadas por usted me han parecido encantadoras, y nuestros escolares recibirán instrucción deleitándose con fragmentos de literatura regional de marcado interés".



Don Miguel y su señora madre

Del Prof. Don G. L. Michaud (hijo):

"He recibido hace poco un ejemplar de "Lecturas Geográficas" que me ha llamado la atención por la manera exacta moderna e intensamente interesante con que se ha expuesto datos sobre la Geografía de Costa Rica que vanamente se hubieran buscado en los áridos textos ya publicados".

Del Prof. Don Antonio del Barco:

"He saboreado con placer el contenido de "Lecturas Geográficas", y una vez más he admirado su labor benéfica para nuestras escuelas. Su libro viene a indicar la manera cómo puede hacerse interesante la Geografía Patria sin fatigar la mente del alumno con un sinnúmero de nombres que, aprendidos de una manera rutinaria y sin ningún atractivo para retenerlos, dan al traste con la enseñanza de esta asignatura".

Del Prof. Don Elias Salazar:

"Ha realizado Ud. una labor muy digna de elogio, y espero que no tarde en publicar la obra completa para bien de la juventud estudiosa, que bastante tiene que agradecer a usted por su larga dedicación al progreso de la enseñanza nacional".

Del Presbo. Don J. Daniel Carmona

"Lo felicito por su patriótico trabajo y empeño en dar a conocer nuestra patria a sus propios hijos y a los extranjeros. Me siento orgulloso al ver que usted fijó su mirada en mis humildes publicaciones transcribiendo parte de ellas en su libro.

* *
* *

"Hacia tiempos que yo deseaba leer un libro geográfico de Centro América, y cuantos logré conseguir en este nuestro aislamiento recíproco, me dejaron la impresión que queda después de haber leído un inventario sin espíritu o contemplado un esqueleto en quietud y sin musculatura nerviosa.

"Al hojear el libro de Ud. titulado "Geografía Patria" temí encontrar lo contrario, a causa de las lecturas intercaladas en el texto: un conjunto de fantasías tropicales sin vinculación psicológica de carácter científico. Pero, al leerlo muy a la ligera, como lo he hecho, fui descubriendo en él no sólo la descripción geográfica necesaria para conocer el país, sino un ambiente vital y un cariñoso enlace de flúidos simpáticos emanados del terruño, que hacen palpar los capítulos a la vista del lector. Me parece, pues, que su libro es un organismo viviente, capaz de despertar el amor a la Patria.

"Primorosas lecturas que fotografian la emoción del paisaje; eruditas opiniones de sabios viajeros, escogidas con sagacidad científica, para definir en la mente del lector un concepto precioso del suelo, y lindas poesías, así como vaporosas impresiones sentimentales, como para recoger el ambiente social y el encanto misterioso de la Naturaleza, constituyen en su precioso libro un marco afiligranado para decorar artísticamente el cuadro de la Gran Patria Centro Americana.

"Por otra parte, encuentro, así, de paso, en su libro de estudio una sorprendente originalidad pedagógica, digna del más vivo aplauso, que el profesorado sabrá aprovechar".

Miguel Triana

*
* *

Otra alta mentalidad colombiana, el Dr. Eduardo Posada, Presidente de la Academia de Historia, publicó en El Tiempo de Bogotá:

"Es un libro que se lee con deleite. Al lado de los datos científicos y de las cifras, aparecen artículos literarios y poesías, que le dan encanto a este estudio. Entre las poesías hemos tenido el gusto de ver dos de Silva: *Obra Humana* y *Paisaje tropical*, y una de Gutiérrez González: *El Maíz*; y en la prosa un fragmento del discurso del doctor Camacho Roldán en nuestra antigua Universidad.

"Hay allí capítulos muy notables, como los que tratan del relieve del suelo, de las montañas, de los volcanes y del clima. Con libros de esta clase se hace amar a los niños el estudio de la naturaleza, y se les instruye en la geografía nacional. Se desarrolla en ellos, al mismo tiempo, un intenso patriotismo".

"Es un esfuerzo valioso en pro de la cultura nacional y una innovación de valor positivo en los clásicos libros de texto. Las tendencias modernas de la pedagogía en lo que se refiere al esfuerzo personal del educando y a su interés, el concepto actual de la verdadera educación, todo ha sido tomado en cuenta en esta obra cuya lectura es un regalo para el espíritu.

"Al lado de los capítulos puramente técnicos y descriptivos de la geografía, encontramos selecciones literarias y científicas que despiertan interés y provocan lo que principalmente parece haber buscado el autor: el amor por Costa Rica basado en el conocimiento de su suelo y de su esplendorosa naturaleza.

El distinguido Profesor de Geografía don Luis Dobles Segreda, publicó en el "Repertorio Americano", entre otras, estas palabras:

"Este libro del señor Obregón, hecho expreso para que no pueda ser repetido de memoria verbal, conspira, según su propia expresión, al fin de "provocar en los alumnos al afán de investigación, el deseo de conocer otros libros".

"Es realmente una conspiración y más que eso es una revolución que pondrá en angustias a los mentores de manual, para repetido y recitado con sosegada y muerta inconciencia.

De "La Tribuna" de esta capital:

"¿Cómo este fin se persigue?

"De generoso modo. En vez de roer el autor muchas noticias e ideas en ajenos volúmenes y mal copiarlas en el suyo, mutilándolas y comprimiéndoles, da al margen de cada capítulo un cúmulo de pensamiento vivo y de briosas amplitudes.

"Tan bien elegidas estas lecturas, tan cuidadosamente seleccionadas, tras meditado reposo, que ellas por sí solas serían una compilación valiosa.

"Esta es, quizá obra de grande mérito, que da a los jóvenes muchos modos de ver los problemas, muchos mirajes diversos y no los encastilla y compele a mirar con los lentes de lo que una vanidad o un capricho cree supremo, definitivo y único.

"Dijérase que esta obra, en vez de ofrecer un antejojo, de lente igual para todos, eleva a los jóvenes sobre una alta terraza para que cada uno contemple su paisaje y su cielo con propios ojos. Entonces la visión será como es fuerza que sea: tan diversa como ojos haya, tan intensa como fuerza haya tras el ojo que mira.

"Maestros discretos: ahí tenéis lo que es realmente un libro de texto: no un maestro sino un colaborador.

"Es el primero que en el país se escribe orientado en estas nuevas tendencias, de vosotros dependerá su éxito o su fracaso".



Del "Diario del Comercio" de esta capital:

"Después de un vasto estudio científico referente a cada materia, el autor ha compilado una serie de bien seleccionadas lecturas, amenas e ilustrativas, que se refieren al tópico del capítulo; estas lecturas son debidas a plumas prestigiosas, nacionales y extranjeras, y son prosa y verso.

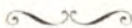
"Nada más laudable que este esfuerzo del profesor Obregón de hacer conocer la patria a todos los costarricenses, esfuerzo de voto de la frase de Michelet que dice que conociendo bien la Patria se la ama mucho más".

Del "Universal Ilustrado" de México:

"Lecturas Geográficas, Serie II "Geografía Patria", por Miguel Obregón L., miembro de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

"Bien sabido es que Costa Rica es un país de orden y de ejemplo entre los de Centro-América. Puede decirse que cuenta ya con hombres de estudio en toda la acepción de la palabra, con "scholars" empleando el término inglés. Las investigaciones científicas están organizadas debidamente desde hace algún tiempo, la cátedra sabe cumplir su misión y los profesores saben escribir. Este nuevo texto para aquellas escuelas se debe al entusiasmo y al patriotismo de un maestro centroamericano, que tiene la visión puesta en la Patria Grande, la del escudo con cinco volcanes: su nombre lo conocemos hace algún tiempo.

"Las lecturas están admirablemente seleccionadas y los tópicos responden a un plan previo. Nombres responsables suscriben las páginas, tanto de prosa como de verso, y como están gradualmente ordenadas, los discípulos encontrarán amenidad dentro de la variedad. Montañas, costas, ríos, tesoros de aquella naturaleza espléndida, todo desfila a su tiempo y subyuga a la vez. Los capítulos cardinales del libro fueron escritos por el Sr. Obregón, y resulta de ahí que los trozos literarios que integran lo demás del texto obedecen a una idea central, se le subordinan con una eficacia que da vigor a la unidad. Estas lecturas geográficas dejarán en el conocimiento más información que otros libros didácticos: porque es evidente que estudio tan interesante y fundamental, no se logra sometiéndolo a la disciplina de nomenclaturas tediosas que para el estudiante hacen más aburrido el planeta en que vivimos. La geografía tiene también el encanto de un libro de estampas y por eso es una de las ciencias más agradables: ella no sólo estudia el árido desierto, la tierra inhóspita, sino también la cordillera fastuosa de colores al sol, los valles florecientes y canoros, eso que forma la delicia serena del mundo. El Sr. Obregón así lo ha comprendido y por eso acaba de realizar una obra de belleza y de verdad que por lo mismo será perdurable".

*Del Dr. Don Valeriano Fernández Ferraz:*

"Recibimos ayer su precioso libro de "Geografía Patria" y "Lecturas Geográficas". Y al darle a Ud. hoy las debidas gracias por tal obsequio, diré que ésta su obra literaria me parece muy bien ordenada ca cuerpo.

"Porque cada uno de sus once capítulos, corre seguido de una docena de "Lecturas", las cuales me parecen luminosos satélites que alumbran y recrean cuanto pueda ser árido y oscuro para muchos lectores en la ciencia de que se trata.

"Esa mezcla de "útil y dulce", que hará dos mil años aconsejó un poeta que aun parece nuevo, es de siempre y de todo linaje de asuntos.

"Ahora, volviendo a su libro, me parece muy necesaria la publicación del 2º tomo. Seguro estoy de que la Real Academia del ramo, en Madrid, lo desea. Esta publicación interesa mucho a todos los estudiosos de Geografía".